



EL

Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por lcs
PP. CARMELITAS

Descalzos.

Maritima

Virginis

MAJER DICOR CARMELO

ora pro nobis

AÑO V.

NÚM. 100

15 de Agosto de 1904.

SUMARIO

	Pág.
La Asunción de la Virgen, por Fr. Eusebio de la Asunción.....	601
Leyenda de Amor, por Fr. Gracián de los Santos.....	606
La Voluntad de Dios (Poesía), por R. de Córdoba.....	611
Prelados ó Superiores de la Orden Carmelitana, por E. S. T.....	613
Efemérides: La Inmaculada y los Carmelitas.	615
Sección predicable.....	616
La Argentina, por Fr. Bonifacio de la Sagrada Familia, C. D.....	620
M. R. M. María del Tránsito, por Fr. E. de J.	622
Bibliografía.....	625
Crónica Carmelitana.....	627
Crónica General.....	633
Solaces y entretenimientos: El Sargento «Beato», por Luis de Teresa.....	638

GRABADOS

El Maestro Cristóforo Brixienso.—Imagen milagrosa de S. Joaquín, según se venera en la Iglesia de los PP. Carmelitas de Pamplona.—Real Monasterio de las Huelgas, (Burgos.)

Redacción y Administración: *Carmen de Burgos*

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PP. CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3, 50 pesetas	} medio año
Por corresponsal	4 id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden	6 id.	} un año
Por corresponsal	6, 75 id.	
Extranjero.	8 id.	

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CARMEN DE BURGOS

Grandes y acreditados talleres

DE



Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, n.º 6.-VALENCIA

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante; las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos, con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, núm. 6.--Valencia

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN



ADA hay tan cierto, infalible y seguro como la muerte.

Al decir del poeta latino, la pálida muerte con igual paso recorre los dorados palacios de los reyes como las humildes cabañas de los pastores: *Palida mors aequo pulsat pede pauperum cavernas regumque turres.*

La muerte, inmenso panteón de las grandezas humanas, vasto sepulcro de los siglos, negra tumba del olvido abierta entre helados mármoles, nos franquea á todos las puertas de la silenciosa eternidad. Según un cálculo probable de eminencias médicas, diariamente mueren unas cien mil personas, ó sea algo más de cuatro mil por hora..... La muerte, esa desdeñosa señora de los sepulcros, que se alimenta con los huesos de las generaciones humanas, es triste, lúgubre y aterradora de cualquier modo que se presente, pero cuando viene rodeada de circunstancias imprevistas, todavía es más imponente y aterradora.

¡Cuántas personas queridas hemos visto segadas en la flor de los años por la inexorable tijera de la muerte! Y á las veces, la terrible parca ni les ha dado tiempo para recibir los sacramentos y despedirse de nosotros, al entrar en las silenciosas moradas de la eternidad.

Don Antonio Aparisi, ese sublime Jeremías de España,

que engarza en hilos de lágrimas, pero lágrimas de oro, sus palabras y sentencias, dice hablando de la muerte «Ella despoja á la dama de sus joyas, al guerrero de su espada y al rey de su corona.» *Por esta vez al menos son iguales todos los hombres..*

San Pablo que aprendió hondos arcanos en el tercer cielo, ha escrito esta profunda sentencia: Determinado está por Dios que todos los hombres mueran una sola vez: *Statutum est hominibus semel mori.* (Hebreos IX. 27.) Y la ilustre Tecuities decía al profeta David: Todos morimos: *Omnes morimur.*

Esta ley general é irrevocable de la muerte alcanzó también á la Virgen Santísima, aunque no incurrió en el pecado original. Por eso si bien algunos Santos Padres, entre ellos San Epifanio, opinaron que no murió la Virgen, hoy es cosa fuera de duda que pagó su tributo á la ley universal de la muerte.]

Así al llamar sueño al tránsito de María San Juan Damasceno, San Isidoro de Tesalónica y San Andrés de Creta, debe entenderse que hablan en un sentido lato; es decir, de su muerte dulce, tranquila y placentera como un éxtasis de los ángeles.

Ella concebida en la hermosura de la justicia original, educada en el templo de Sión bajo la tutela de los ángeles, entregada al justo José á los quince años, para que guardase su paraíso virginal, que vivió con su Divino Hijo treinta y tres años, y más de otros veinte con San Juan, no podía morir en efecto, según los santos Padres, sino como desearían morir los ángeles, esto es, de amor de Dios.

Porque es cosa cierta y averiguada, que la Virgen nunca estuvo enferma, ni tuvo jamás la menor alteración de humores, ni una ligera indisposición, sino perfecta consonancia de partes en su cuerpo inmaculado y alma de serafín. Así se verificó en ella y sólo en ella, entre todas las criaturas, el dicho de Juvenal, que tenía á la manera de los dioses, un alma sana en un cuerpo sano: *Mens sana in corpore sano.*

Pero le llegó la hora de la muerte, y, después de haberse despedido de los Apóstoles, descansó en la paz del Señor. Su cuerpo virginal, envuelto entre cendales de pureza y resplandores de luz, como en hermosa sábana de gloria, bajó al sepulcro, mientras su alma nítida, transparente y más blanca

que una paloma, subía á las dichosas mansiones del cielo.

Para ella parece había escrito David las palabras de su profecía: No permitirás Señor, que el cuerpo inmaculado se pudra en el sepulcro: *Nec dabis sanctum tuum videre corruptionem* (Salm., XV. 10.) A los tres días después de la muerte, resucitó gloriosa para nunca más morir, imitando en esto á su Hijo.

Dios la llamaba desde el santuario de la eternidad, diciendo: Ven del Líbano, esposa mía, ven del Líbano, y serás coronada: *Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni; coronaberis* (Cant., IV. 8.) La encantadora hija de Sión, acompañada de los profetas, mártires, patriarcas, apóstoles y vírgenes, y escoltada de millones de ángeles, y sobre todo arriada á su amado, entra más blanca que la nieve de los collados santos en los gloriosos tabernáculos del cielo. Sucedió esto el día 15 de Agosto, 57 años de la Encarnación del Verbo en sus castas entrañas.

La Asunción triunfante de María en cuerpo y alma al cielo, podría apoyarse también en otros pasajes de la divina Escritura. David, el rey de los profetas de Sión, dice en el Salmo XLIV. 7 y 10: Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; cetro de equidad es el cetro de tu reino. A tu derecha está la reina con vestiduras bordadas de oro y engalanada con brillante variedad de colores: *Astitit regina á dextris tuis in vestitu decorato circumdata varietate*. Salm. cit. Y en el salmo CXXXI, 8: Levántate, resucita, Señor, para tu descanso, tú y el arca de tu santificación: *Surge Domine in requiem tuam tu et arca sanctificationis tuae*.

Para mí es evidente que en estos lugares habla el profeta de Sión de la futura y gloriosa Asunción de la Virgen á las eternas moradas de la gloria. Ve subir á la distancia de más de mil años, á una Virgen de incomparable hermosura, portento de belleza y milagro de gracia, sobre las palmas de los mártires y guirnaldas de las vírgenes, sobre las mitras de los pontífices y diademas de los serafines, hasta el interior de los esplendentes y dorados tabernáculos de Jacob.

A S. Juan aparece también, en una de sus más bellas revelaciones, un gran prodigio en el cielo. Una mujer vestida con los fulgores del sol, pisando la luna con sus plantas virginales y con doce radiantes estrellas, á guisa de esplendoroso

nimbo de luz en la cabeza: *Mulier amicta sole et luna sub pedibus ejus et in capite ejus corona stellarum duodecim.* Apoc., XII, I.

Esto quiso significar Isaías cuando dijo, que el Señor montaría sobre una nube ligera, porque el cuerpo virginal de María es nube transparente y delgada que, después de haber servido de receptáculo al Hijo de Dios, entró en las lucientes mansiones del cielo: *Ecce Dominus ascendet super nubem levem.* Ysa. XIX, I.

Esto daba á entender con preciosos símiles la agraciada esposa de los Cánticos á la ilustre Sunamitis: ¡Qué bellos, qué hermosos son tus pasos, oh hija del príncipe! *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis!* (Cant., VII. 1.) Así como los días de verano la rodearán las flores de las rosas y los lirios de los jardines: *Sicut dies verni circumdabunt eam flores rosarum et lilia convallium.*

Es decir en una magnífica carrera al cielo, patria de innarrables delicias, la acompañaron los hombres y los ángeles, las vírgenes y los mártires, significados por las rosas y lirios.

Refiere San Lucas, como autor inspirado, que Jesucristo, dejando noventa y nueve ovejas en el desierto, fué en busca de la que se había perdido, pues es pastor eterno de las almas. ¿Porqué llama desierto al cielo empíreo, estando poblado de millones de ángeles y santos? A mi entender porque no había entrado todavía en él la Virgen inmaculada. Mas cuando suena en el reloj de los divinos consejos la hora feliz de trasladarse la hija de David de los desiertos del mundo, á las pascuas dichosas de la gloria, apoyada sobre su amado, *innixa super dilectum suum*, le dan mil parabienes todos los coros de los predestinados, diciendo como los betulianos á Judit: Tú eres la honra más alta de nuestro pueblo: *Tu honorificentia populi nostri.* (Judit. XV. 10.)

Pero donde la Asunción de la Virgen llega casi hasta los esplendores del dogma, es en los Cantares de Salomón. Allí se nos presentan los ángeles exclamando asombrados: ¿Quién es esta que va subiendo como el lucero del alba, bella como la luna, escogida como el sol y terrible como un ejército dispuesto en orden de combate? ¿Quién es esta que sube del desierto, sembrando aromas y derramando gracias en pebeteros de oro? *Quae est ista, quae progreditur quasi aurora consur-*

gens? Quae est ista, quae ascendit de deserto deliciis affluens?
(Cant VI. 9 y VIII. 5.)

Entre todos los textos de la Escritura, estos me parecen los más claros, auténticos y concluyentes en favor de la Asunción de la Virgen. ¡Qué energía y propiedad en la frase al decirla como aurora que se levanta, *quasi aurora consurgens!* ¡Qué horizonte de pureza, hermosura y gloria presenta á la imaginación aquella, *quae ascendit de deserto, deliciis affluens!*

Por eso ningún católico, que se precie de ser devoto de María, tendrá dificultad en admitir este excelso privilegio de su Madre. Antes bien, dirá lleno de júbilo con el angelical Bernardo: La misma ciudad de Dios, la misma eterna Sión resplandece con nuevas glorias á la presencia de la Virgen: *Ipsa jam coelestis patria clarius rutilat virgine lampadis irradiata fulgore.*

No faltaron teólogos aventajados, entre quienes debe contarse el obispo Catarino, que tuviesen por cosa de fe la Asunción de la Virgen á los cielos. Pero Melchor Cano, príncipe de los teólogos escolásticos, y el cardenal Baronio, padre de los analistas, sostienen que no es de fe y que sólo incurriría en la nota de temerario el que la negase.

Aquí puede preguntarse cómo se debe representar á la Virgen en la muerte y en su tránsito glorioso al cielo. El estilo de muchos pintores, que parece tener á su favor la costumbre general, es representarla en el lecho, asistida de los apóstoles y ángeles. Pero como dejamos consignado que no murió de enfermedad ni de vejez, más razonable nos parece pintarla en la hora de la muerte de rodillas, con los ojos fijos en el cielo y las manos juntas ante el pecho.

Un general romano decía que el soldado debe morir de pie y con las armas en la mano. Aplicando esto á nuestro asunto, digo que el modo más digno de morir la Virgen es el que hemos indicado.

Por lo que atañe á su tránsito, casi todos los artistas la representan adornada con preciosas galas, tomando el vuelo á la gloria, apoyada sobre el Amado y precedida en su feliz triunfo de multitud de ángeles y santos. De este modo representan los pintores católicos á la Virgen en su triunfante Asunción al cielo, donde Dios quiera que la veamos por los siglos de los siglos.

Fray Eusebio de la Asunción.

C.D.



Leyenda de Amor.

IMITACIÓN.

EN el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, voy á narraros la *leyenda de amor*.

La leyenda que cantan los dulcísimos conciertos de los ángeles en la gloria de Dios.

Es una historia que palpita en lo más secreto de las almas escogidas; suspira como brisa divina entre las flores del pensil celestial, y en místicos arrobos eleva el alma á lo más alto de los cielos para sumergirla en el abismo de la hermosura y claridad de Dios.

I.

En la nobilísima ciudad de Ávila y á la cima de una colinita hay un convento de Carmelitas, célico jardín cuyos aromas, recogidos por las auras del edén, llegan como incienso de agradable olor al trono de la Divinidad.

El Señor tiene sus complacencias en el couvento de Carmelitas de la Encarnación, en él palpita el Divino Amor atraído de los místicos amores de las más pura, de la más fragante, de la más delicada de las azucenas que florecen en él.

Cuando el Divino esposo viene á ella, los ángeles del santuario, al compás de las arpas y salterios, entonan un himno á la caridad.

En aquellas horas de celeste abandono los dos amantes se hablan con la suavidad de la mirada del dulce sentimiento

de su amor, y la ola de este amor se hincha, y crece, y rompe al fin el dique de los labios, y salta y se derrama en una cascada de inefables palabras.

Cada palabra de aquellas es un poema de divina ternura.

Para oirlas enmudecen los ángeles con sus melodías, y temblando de emoción se edifican con las inefables confidencias de aquellos dos corazones.

A veces la voz del Esposo hiere más blandamente los oídos de la esposa, y ésta languidece; otras veces, desfallecida de amor, se reclina en brazos del adorado amante: y con voz entrecortada balbucea:

—Si me quieres con vida, dame, Bien mío, un tálamo de espinas y regálame en él con las sublimes delicias de la cruz:—O morir ó padecer.—

Tal es el bello ideal de la virgen enferma de amores. Al escogerla Dios para suya la dió en arras la cruz y se la puso en la alma.

Desde entonces abrazada con ella, como hiedra que halla al nacer un arrimo, trepó á lo alto, entrelazó sus débiles ramas con los inquebrantables brazos del árbol santo, y bendijo el apoyo que, levantándola del suelo, librábala de arrastrarse por el cieno.

La cándida azucena del místico jardín de las Carmelitas; la casta esposa tan dulcemente herida de amor; la débil hiedra tan estrechamente abrazada con la cruz, se llama Teresa de Jesús.

II.

—¡Cuán largas son las horas que no transcurren para mí en tu adorada presencia, Jesús Esposo mío, cuán largas son las horas! ¡Qué breve debe parecer la eternidad contemplando tu hermosura!... ¡Cuán bien está el alma suspirando junto á Tí!... ¡Quién me diera estar eternamente en mi retiro contemplándote, Jesús mío!

¡Oh! ¡si me fuese dable amarte por todos los que no te quieren!... Corazón, corazón mío, sino sirves para amar á Dios cuanto quisiera ¿para qué me sirves?

Así en dulcísimas quejas se exhala, y en tiernos afectos se derrite el alma de la esposa, y sus arrullos enamorados llaman repetidamente á su Amante Jesús.

Jesús no sabe resistir á tanto llamamiento y á tan puro amor.

III.

—Arrullo de paloma ha llegado á mis oídos, venido del desierto; arrullo de paloma enamorada, que llama á las puertas de mi pecho.

Misteriosa, vaga, dulcísima armonía que, penetrando el alma, la llena de célica delicia, resuena en una habitación oscura, exageradamente estrecha y extremadamente baja.

Mil espíritus immaculados pulsán las cítaras de oro en derredor de la esposa.

Teresa se estremece de inefable dicha, y su corazón hallando estrecha la cárcel que le aprisiona, late descompasado para romperla y palpar á su gusto. Es tanta la delicia que la inunda, es tan suavemente fuerte lo que siente, que oprimida del peso del grande amor pierde las fuerzas, y lo mundano y lo corporal desaparecen á sus ojos, como las nieblas del sueño se desvanecen al despertar.

La misteriosa, vaga, dulcísima armonía que llena el ámbito de la estrecha celda, va haciéndose más vaga y misteriosa y dulce, hasta que se pierde, y se extingue en lo infinito, como se pierde y se extingue el canto de la alondra en el espacio.

La esposa no tiene más vida que para suspirar, y en cada suspiro evoca un Nombre.... un Nombre solo....

IV.

Y al evocar aquel Nombre, tiembla de ignoto placer, de emoción desconocida; placer y emoción que aumentan, aumentan como las olas del mar azotadas por el viento, hasta que Teresa pierde la posesión de sí misma, y piensa tal vez haberse convertido en himno que vaga entre flores buscando á su Amado para arrullarle el sueño.

Teresa siéntese enferma y repite aquellas palabras de la esposa que pedía ser fortalecida porque desfallecía de amor. Arrodillada á los pies de un Crucifijo, vese abismada en éxtasis suavísimo; cuando he aquí ábrense los cielos, las arpas celestiales enmudecen, y los ángeles estremecidos de placer, baten las alas, levísimas más que las del céfiro, y con ellas se cubren el rostro; mientras que el ángel del amor, un serafín de bello

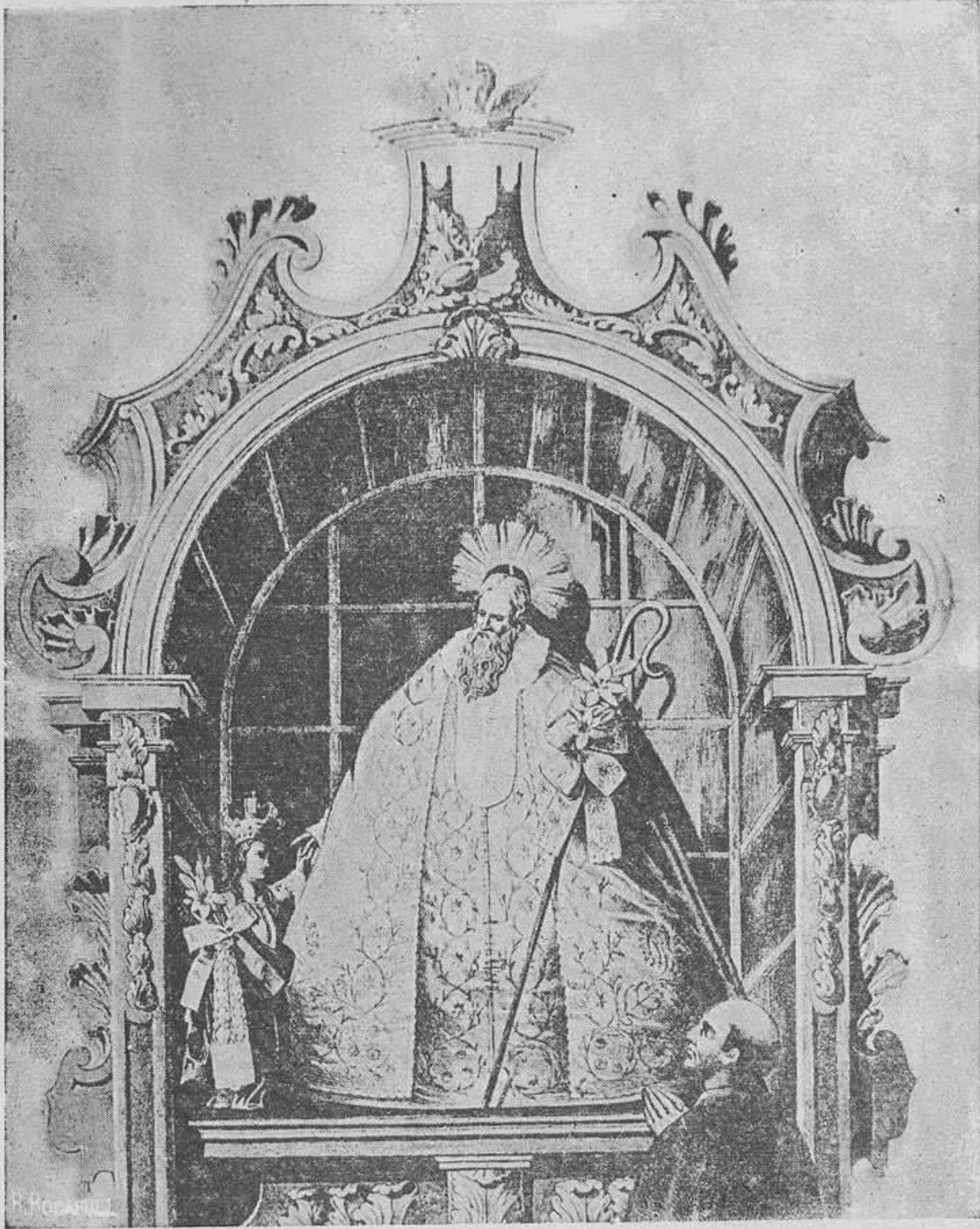


IMAGEN MILAGROSA DE SAN JOAQUIN, SEGÚN SE VENERA EN LA
IGLESIA DE LOS PP. CARMELITAS DE PAMPLONA

y agraciado semblante, armada su diestra con encendida flecha y recogiendo con la siniestra sus blancos vestidos que flotaban en el espacio, traspasa el corazón de la enamorada Teresa.... al sentir el golpe, Teresa exhala un ¡ay!... ay de amor.... Teresa padece, Teresa sufre, el golpe certero divide su corazón: Teresa siente que la vida se le acaba; pero al mismo tiempo siente un gozo tal que gustosa sufriría continuados golpes como el que acaba de herir su virginal corazón.

Contemplad el cuadro: En éxtasis, sus manos caídas por su propio peso, su corazón arrojando un vesubio de llamas que hace brotar la saeta de oro del Serafín y su rostro reverberando hermosura celestial. Sus mejillas de color de fuego, sus labios cinta de grana, su frente esclarecida con lumbre de gloria, sus ojos mirando al cielo, clavados con la vista espiritual, en el amado de su alma; rodéala aureola de gloria y rayos de luz que la envía el espíritu del Señor en medio de un cielo de ángeles asombrados que no se cansan de admirar tan peregrino prodigio.

¡Oh! cómo de dicha y de gratitud suspira la enamorada Teresa!...

Con suavísimas lágrimas que brillan en sus ojos, como gotas de rocío en cáliz de una campanilla azul; con ardientes afectos que exhala su purísimo corazón, como exhala su fragancia el lirio de los valles, compone y canta al Amado de su alma un poema de amor y de ternura en la sublimidad del silencio.

Teresa ama á Dios como le aman los serafines. Está en cierto modo divinizada: vive la misma vida de su amante Jesús; suspirar es ya poca cosa para desahogar, siquiera momentáneamente, el infinito cúmulo de la felicidad que le oprime el pecho.

La cascada de llamas que brota en el traspasado corazón de la dichosa amante de Cristo, aumenta sin cesar en luz, en fuerza, en intensidad y en regalada dulzura.

Teresa dichosamente aturdida sólo distingue la luz de la caridad... Suspira...

Ardientes lágrimas saltan de sus ojos y se evaporan...

Los ángeles entonan con misterioso, vago, aéreo ritmo el epitalamio del Esposo y de la esposa, y lo repiten á lo lejos

otras voces con mayor misterio, hasta que de eco en eco se pierde en los ignotos confines de la inmensidad.

Regalados brazos oprimen blandamente á la pobre criatura sobre un pecho que palpita todo el amor, toda la caridad de Dios.

Teresa no puede sostener el peso agobiador de tan colmada ventura, y se desvanece: las fuerzas le faltan; inclina la cabeza y en sus labios trémulos espiran á un mismo tiempo el nombre de Jesús y un levísimo suspiro.

V.

Momentos después recobra el sentido, y al volver en sí oye todavía, ténue y confusa vibrando en el espacio, la última nota del canto de los ángeles.

Pensando tal vez que el Esposo está presente, abre Teresa los ojos para gozar la dicha de mirarlo.

Aquella mirada sólo sirve para revelar á la feliz y enamorada esposa que mora todavía en una tierra donde el tiempo vuela, donde las horas dichosas trascurren con rapidez. La obediencia la llama y acude á su puesto sin disgusto, alegremente, porque obedecer es su gloria.

Apenas puede levantarse.

Como el infantilillo que da los primeros pasos, apenas logra tenerse en pie; marcha vacilando como la cervatilla herida que se desangra.

Está fuera de sí, ébria del vino del amor de Dios.

Fr. Gracián de los Santos.

C. D.





LA VOLUNTAD DE DIOS

Pobre y humilde, doliente y débil
Es el rabino Mosén Jacob;
Alma de niño, cuerpo de anciano,
Docto varón
Que el bien derrama sobre la tierra
Cual luz radiante derrama el sol.

Un asno viejo y un gallo joven
De roja cresta, duro espolón,
Y un candilejo que apenas lanza
Ténue fulgor,
Son las riquezas del buen rabino,
Del buen rabino que espera en Dios.

Le sirve el asno para las marchas,
Tiene en el gallo despertador,
Y en la alta noche, los libros santos,
Con débil voz,
Del candilejo junto á la llama
Lee el buen rabino que adora en Dios.

Con las pupilas llenas de llanto,
Ante sañuda persecución,
El pobre anciano salió del pueblo
Donde nació,
Y murmuraba: «¡Dios lo ha querido!
¡Dios quiere siempre lo que es mejor!»

Cansado y solo llegó á una aldea
Y albergue en vano, doquier pidió;
Ninguna casa le abrió las puertas
Al buen Jacob,

Que murmuraba: «¡Dios lo dispone
Y Él hace siempre lo que es mejor!»

En la alta noche, bajo una encina
El peregrino se guareció,
Y una raposa le llevó el gallo,
Y el aquilón
Mató la llama del candilejo
Que era en la sombra rayo de sol.

Luego, un leopardo llegó rugiente
Y al jumentillo lo destrozó,
Y al ver perdida toda su hacienda,
Con emoción
Dijo el rabino: «Mi Dios es justo
Y ordena siempre lo que es mejor.»

Cuando en el cielo radiando el alba
Campos y pueblos iluminó,
Miró la aldea llena de sangre,
Luto y terror,
Porque en la noche los bandoleros
La saquearon sin compasión.

«Si allí me hubieran brindado albergue,
En la hecatombe muriera yo;
Y aquí sin duda, me descubrieran
Por el fulgor
Del candilejo que apagó el viento,
O de mi gallo por la canción.

»Y aun los rebuznos del jumentillo
Que hambrienta fiera despedazó,
Hubieran sido mis delatores,
Dijo Jacob,
Porque los hombres nada sabemos
Y es solo sabio Nuestro Señor.
Y así en los cielos como en la tierra
Lo que conviene..... ¡lo manda Dios!»

R. de Córdoba.



Prelados ó Superiores de la Orden Carmelitana.

EL MAESTRO CRISTÓFORO BRIXIENSE.

Contemplábamos en nuestro número anterior, hablando del B. Juan Soreth, al hombre providencial enviado por Dios para que reflorecesse en el Carmelo la antigua observancia, y volviese á revivir en él la vida de nuestros antepasados. Grande fué su influjo y poderosa su acción, y si España tuvo un Cisneros que se hizo admirable por las reformas que llevó á cabo en las comunidades religiosas, el Carmelo nos presenta á un hijo suyo, quien, desde las cumbres del poder, transformó su Orden tan enérgica como ordenadamente. Con sus sabias disposiciones y saludables ejemplos no cambió todo repentinamente, ni todos los conventos se reformaron; pero en todos se sembró la buena semilla que con el tiempo había de fructificar. Buena prueba de esto es lo referente al lujo y color del hábito: antes que sobreviniese el cisma funesto de Occidente que fué causa de grandísimos males para la religión, era uniforme el color de hábito; pero se introdujo el cisma dentro de la orden, y unas provincias para distinguirse de las que seguían á distinto General, cambiaron de vestido y á este cambio sucedió después el lujo inmoderado y con el lujo inmoderado la cadena de abusos que lo engendra, acompaña y sigue.

El B. Juan Soreth emprendió una valiente campaña contra ello, y la victoria se declaró en su favor, aunque no en su tiempo, sino en el de su sucesor Cristóforo Brixicense. Era este Padre uno de los más amantes hijos y fieles imitadores de Soreth. Durante los últimos años de nuestro Beato, Cristóforo había ejercido el cargo de Procurador General y estado siempre á su lado, recibiendo de él singulares distinciones de amor y cariño. A la muerte de Juan Soreth, ascendió Cristóforo de Procurador General á Vicario General y en calidad de tal presidió el Capítulo de Aste, donde una votación unánime le puso al frente de la Orden. Siguiendo las huellas de su santo predecesor, determinó, de consuno con los capitulares, que pasase á ser punto riguroso de constitución la uniformidad del hábito, pidiendo á la Santa Sede un Breve que ratificase y confirmase tan feliz acuerdo.

Ocupaba entonces la silla de S. Pedro un Papa, amantísimo cual ninguno de los Carmelitas, y muy entusiasta de todo lo que tuviese sabor carmelitano: era este Sixto IV, el mismo que expidió la Bula *Dum attenta* donde el Vicario de Jesucristo canta y confirma con sello divino todas nuestras glorias tradiciones, llamándonos *obra y producto del amor de María, espejo y ejemplar de las demás órdenes y legítimos sucesores de Elías y Eliseo.*

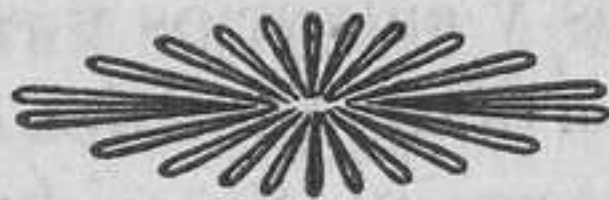


Además de esta Bula digna de leerse por los conceptos que expresa en favor de nuestra Orden, expidió otras en gran número referentes, ya á concesión de nuevas indulgencias, ya á ratificación de gracias y privilegios anteriormente concedidos á los Carmelitas, y en todas ellas rebosa y palpita el cariño singular que les profesaba: lo referente al color del hábito carmelitano, por entonces aún quedó indeciso á causa de que unos querían del todo negro como lo venían usando varias provincias, y otros el color pardo ó castaño según se había usado en la Orden; y poco después prevaleció y triunfó de los otros este color, símbolo de la penitencia y mortificación.

Por este tiempo, Sixto IV que entre sus muchas glorias enumera la de haber dado gran impulso á la guerra contra los turcos, envió Embajadores á todos los príncipes cristianos, excitándoles á promover una guerra santa, y á quebrantar la altivez mahometana. Era tal y tan desmedida la soberbia de los turcos, que su Sultán les había prometido convertir la grandiosa basílica de S. Pedro en un establo para sus caballos. Sixto IV no se olvidó en este asunto de los Carmelitas, y entre los Embajadores de aquel tiempo figura nuestro General Cristóforo Brixiese. El resultado de estas embajadas no fué tan eficaz como hubiera querido el Romano Pontífice; en general los príncipes cristianos respondieron con frialdad á la invitación de Sixto IV; sin embargo, hacia el año de 1472 logró reunir una armada que ocasionó graves daños á los turcos y les hizo ver que no era tan fácil derrumbar la iglesia de S. Pedro, como ellos se habían figurado.

En estos asuntos tan importantes para el bien de la iglesia estaba ocupado el Maestro Brixiese, cuando Dios le llamó á recibir la corona de sus trabajos, después de haber gobernado la Orden diez años. La nota característica del gobierno de este *Generalato* son: las muchas gracias y privilegios que concedió la Santa Sede á nuestra orden, y el haberse llevado á cabo una nueva división de Provincias.

E. S. T.



EFEMÉRIDES.

La Inmaculada y los Carmelitas.

Entre los escritores más célebres de la Descalcez Carmelitana que escribieron en alabanza y enaltecimiento de la Concepción Inmaculada de María figuran:

José de Santa Teresa (en el siglo Francisco Castañeda) en su hermoso libro titulado *Flores del Carmelo*, año 1620.

Elías de Santa Teresa, *In legatione Ecclesie Triumphantis ad Militantem*, tom. 2.º año 1637.

Andrés de Jesús en su excelente libro *De Excell. B. V. Mariæ* año 1640.

Benito María de Jesucristo en su tratado *De Inmaculata Conceptione*.

(Continuará)



SECCIÓN PREDICABLE

SERMÓN SOBRE LA NECESIDAD DE SER DEVOTO DE MARIA
POR EL R. P. ERNESTO DE JESÚS.

(Conclusión.)

El amor, dice mi gran Madre Teresa de Jesús, *no está en el mayor gusto sino en la mayor determinación de desear contentar en todo á Dios.*

Amar á Dios y rendirnos á las disposiciones adorabilísimas de su voluntad, cuando nada hay que sufrir por Él, y el sol de los favores divinos nos inunda en sus rayos de gloria, es cosa muy fácil; pero cuando vienen á estrellarse en el corazón, dolores, tribulaciones y desamparos; cuando la adversidad con su voz de huracán resuena fuertemente en el fondo de nuestro corazón, y se posesiona de nuestro espíritu y arriba y abajo y enfrente y á los lados y á do quiera que fijemos la vista descubrimos cruces y calvarios y cálices de hiel... abrazarse entonces con las cruces que Dios envía y decir con heroica generosidad; *Hágase en mí, Señor, tu divina voluntad*, sólo lo hace el verdadero amor. Tal es su condición, estar firme y constante en las adversidades como en la prosperidad; sin desvanecerse en las dichas, sin abatirse ni desfallecer en el sufrimiento, ajustándose siempre á la norma de toda perfección y virtud que es la voluntad de Dios.

Así se armonizó la voluntad de María con la de Dios. Ella sumisa y resignada aceptó las disposiciones del cielo; y en momento de terrible angustia y hondo penar no dijo otra cosa que aquello del Profeta Rey: *Paratum cor meum Domine, paratum cor meum. Preparado está mi corazón, Dios mío, preparado está para aceptar la cruz que Vos me queráis enviar.* María estaba al pie de la cruz en que expiró Jesús. ¿Dónde hay dolor semejante á su dolor? Aquella palidez de muerte... aquellos ojos apagados... aquellos labios cárdenos... aquella lengua muda... aquel pecho alanceado... tantas heridas, tantos carde-

nales... tanta sangre... le revelan esta verdad tan desgarradora para el corazón de una madre. Tu hijo murió, tu hijo murió.... Y sin embargo, María no murmura ni se queja, porque sabe que Dios la hiere, y en medio de las olas de hiel que unas tras otras se estrellan contra su corazón de madre, no salen de sus labios más palabras que éstas: *¡Padre mío! no se haga mi voluntad sino la tuya,* ¡Sublime heroísmo que nosotros debemos imitar!

También tenemos que sufrir mucho mientras peregrinamos por este lugar de destierro. Con frecuencia la tribulación y el sufrimiento vienen á acibarar las horas de nuestra existencia. Dios tiene dispuesto que conquistemos el reino de la gloria por el camino de los combates y de los sufrimientos: nos envía pruebas terribles, porque la prueba produce la paciencia y la paciencia el mérito y el mérito es la llave maestra de los cielos. Si amamos á Dios no habrá impacencias, ni murmuraciones, ni quejas. El amor nos endulzará los mayores dolores de la vida y las cruces vendrán á ser nuestro mayor regalo; porque en todo veremos la voluntad de Dios, y rindiéndonos por el amor descansará nuestro corazón en sus brazos divinos. Señoras; si queréis aprender la sublime ciencia de transformar vuestros dolores en soberanos consuelos.... si deseáis descubrir el gran secreto de que no haya para vosotras cruces ni calvarios en el mundo, dejaos en las manos de la Providencia y decid con resolución: *Haced de mí, Señor, lo que fuere tu santísima voluntad.* Yo os digo que si hay cielo en la tierra, lo tiene el alma que vive rendida á las disposiciones divinas: pero si el infortunio y el sufrimiento os arrastran á la impaciencia, á la murmuración y á las quejas de la Providencia, darán al fin con vosotras en el centro de todos los sufrimientos é infortunios que es la condenación eterna, y todo, como véis, por no imitar á María ni amar á Dios.

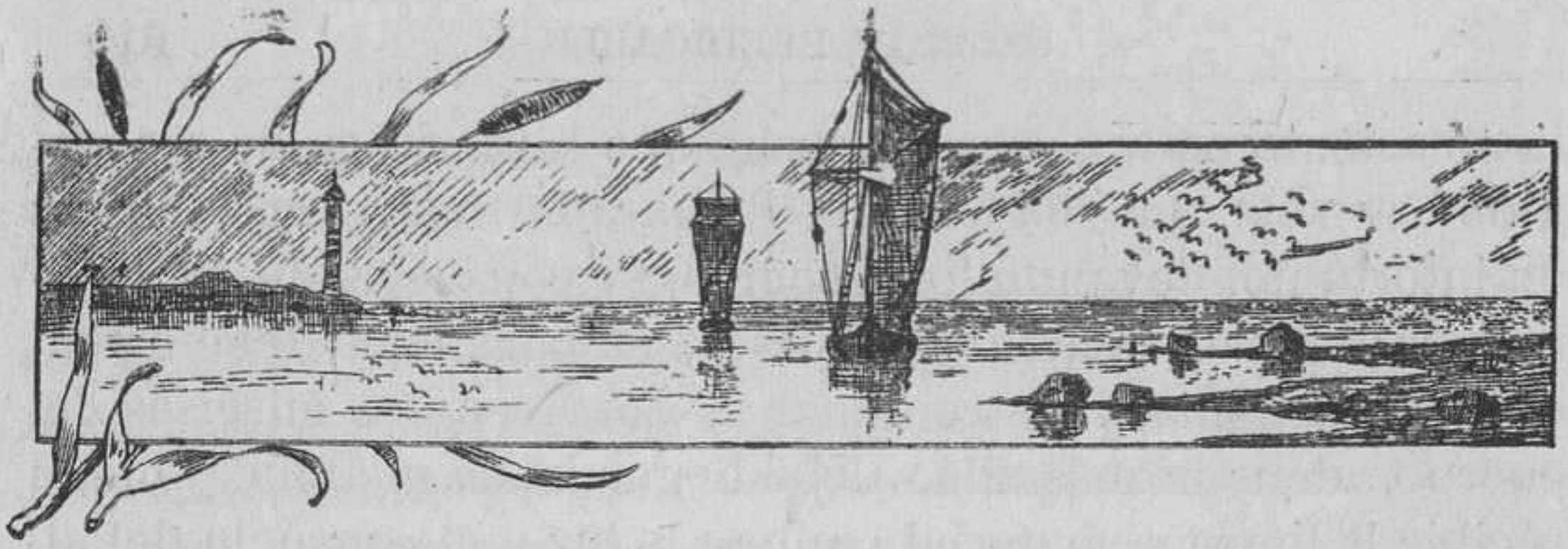
Quiero indicaros otro carácter del amor de Dios, que es ser compasivo. El que ama verdaderamente á Dios, sufre cuando ve sufrir, y padece cuando vé que padecen sus prójimos en quienes ve siempre los hijos de Dios, y despliega toda la actividad posible para mitigar sus sufrimientos y endulzar sus amarguras. Por lo que vengo observando en mi corta permanencia en esta hospitalaria república, los chilenos queréis mucho á Santa Teresa de Jesús; así es que tengo para mí, os regaláis escuchando sus palabras: pues bien; he aquí

con cuanta delicadeza y galanura describe este carácter del amor. *Hermanas*, dice, *obras quiere el Señor, que si ves á una enferma á quien puedes dar un alivio no se te de nada perder esa devoción y te compadezcas de ella, y si tiene algún dolor te duela á tí, y si fuere menester lo ayunes porque ella lo coma, no tanto por ella sino porque sabes que tu Señor lo quiere.* Campo inmenso, señoras, podéis descubrir á la luz de las palabras de esta incomparable mujer donde debe desplegarse vuestro amor de Dios. ¿Qué es la humanidad sino un río inmenso de dolores é infortunios que anega toda la superficie del mundo? ¿Qué son nuestros pueblos y ciudades sino reuniones de gente condenadas á un perpetuo llanto, con un ¡ay! incesante en los labios y flecha aguda en el corazón? Diréis que exagero, pero las lágrimas de nuestro nacer y los dolores de nuestro morir os dicen que nó. Ya es una familia entera acariciada ayer por la fortuna y arrojada hoy por el ciclón de la desgracia á los horrores de la miseria y del hambre. Ya es un padre de familia que derribado por el rayo de enfermedad prolija sobre mugriento lecho carece de medicamentos y de recursos necesarios para arrojar de su casa aquel enemigo de sí y de sus famélicos hijos. Ya es una viuda desamparada que en oscuro y desabrigado desván pasa por el terrible trance de verse rodeada de pequeños hijos, que, con lágrimas de ángeles, le piden pan y no tiene ese pan que darles. Ya es una virtuosa joven que en la primavera de la vida se ve obligada á prescindir de todas las honestas recreaciones, por trabajar de día y muchas horas de la noche para atender á las necesidades de su anciana madre enferma y conservar su vida y honestidad... Ya... pero no; no descorramos más esa cortina inmensa que cubre los dolores de nuestros hermanos, que se apena demasiado el corazón.... Mas vosotras, señoras, á quienes la fortuna libra de trances tan terribles, no perdáis de vista esos asilos del dolor. No digáis que tenéis amor de Dios, no digáis que imitáis á la Virgen de las Angustias, sino se conmueve vuestro corazón en presencia de tamañas desgracias. Mirad á María al pie de la Cruz: siete cuchillos atravesaron su corazón amante por librarnos de la horrenda miseria del pecado. Vosotras no tendréis que sufrir tanto por aliviar las desgracias de vuestros semejantes. Si hay amor de Dios en vuestros pechos si ese fuego sagrado

tiene asiento en nuestro corazón, que salga fuera de esa región estrecha, que lleguen sus llamaradas hasta esos centros de infortunio, llevando los recursos y consuelos de la caridad cristiana. Consuelo y recursos, sí, porque no debe estenderse solamente vuestro amor á socorrer las miserias del cuerpo, debe ir más allá, debe llegar hasta el alma! Que al recibir la limosna material reciban la luz y el consuelo del alma; con el buen consejo, con la palabra cariñosa, con la exhortación á resignarse con las disposiciones del cielo, que á sus lágrimas vayan á unirse vuestras lágrimas, á sus suspiros vuestros suspiros; y tened seguro, que obrando así, cada limosna que depositéis en la mano del desgraciado se transformará en riquísima perla que los ángeles engastarán en vuestra corona de gloria, y cada paso que déis por consolarlos subiréis un peñaldo de la escala que conduce á lo alto de los cielos. Los pobres y desgraciados serán ricos y felices con vuestro amor, y vuestra riqueza será pobre con la pobreza de los hijos de Dios, que es la más grande y preciosa de las riquezas.

¡Ah! entonces si que amaréis verdaderamente á Dios é imitaréis á María: entonces si que podéis decir: «María, Madre mía», al instante os mirará con ojos de especial amor y dirá: «Os conozco, sois mis hijas; porque imitáis mis virtudes y os inspiráis en los sentimientos de mi corazón; vosotras amáis á Dios como yo le amé, cumplís la ley divina, como yo la cumplí; en la felicidad como en la desgracia aceptáis los fallos de la Providencia, y vuestra caridad, saliendo, diríase, fuera de vuestro pecho, enjuga los lágrimas de los infelices y mitiga los dolores de los atribulados».

Aquí tenéis, señoras, el camino que debéis seguir para conseguir la protección de María en la tierra y ser participantes de su gloria inmortal en el reino de los cielos. Caminad por él hasta que la muerte, que no tardará en llegar, porque breve es la vida del hombre en la tierra, venga á cerraros ese camino y abriros el de la eternidad. ¡Dichosas vosotras en aquél terrible y supremo momento! al ser vuestro cuerpo miserable despojo de la fatal parca será vuestro espíritu estrechado contra el pecho amante de María, y reclinando en aquel pecho amante, penetrará en las mansiones de la luz y de la vida eterna. Así sea.



LA ARGENTINA.

III

Salta está situada al pie de la Sierra de S. Bernardo en cuya cúspide se levanta una cruz colosal con esta inscripción: «Cristo reina, Cristo impera, Cristo nos defienda de todo mal». Junto á esta cruz se ha colocado después, según he leído en los diarios, una grandiosa estatua del Redentor sobre una base de ocho metros. Dichoso el pueblo que se halla bajo el dulce reinado de Jesús.

Como siento una fuerte pasión por las alturas, no pude resistir á la tentación de trepar la pintoresca sierra, y así aprovechando las deshoras libres que al medio día me dejaba mi ministerio de la predicación y confesionario, me lancé solo hacia la cruz, creyendo que sería cosa de media hora la subida; pero me engañé, pues siguiendo el camino que me indicó un *baqueano* (así se llama aquí el práctico ó conocedor del país) al principio á todo correr, luego más despacio y últimamente descansando á cada rato porque me asfixiaba á causa del calor y de la fatiga, llegué á la cima tras de dos horas de trepar jadeante y sudando á mares. Después de adorar y besar la cruz y siéndome imposible demorar más á causa del viento fuerte y fresco que allí corría, y también porque mi obligación me llamaba á otra parte, emprendí la vuelta por el camino más corto y peligroso, y en media hora bajé por donde la pendiente es casi aplomo agarrándome á las ramas de los árboles y arbustos; pues á no ser así, estaba expuesto á ir rodando abajo.

El panorama que se presenta á la vista desde la cumbre de S. Bernardo es magnífico; hacia el norte, el arrogante Chañi que mide 6.245 metros de altura, enseña su cabeza perpetuamente cana y frecuentemente cubierta del blando gorro de nubes; más allá hacia el Oeste, los Andes que parecen unos enormes gigantes colocados en orden de batalla entre el Pacífico y el Atlántico. Estos grandiosos monstruos que sólo encuentran rivales en el Himalaya, levantan sus cúspides hasta las regiones misteriosas, donde Eolo puede besar las piedras y contarles sus secretos, sin miedo de que ni el águila más caudalosa ni los altivos

condores, nativos habitantes de aquellos parajes, puedan sorprenderlos; pues ningún ser viviente es capaz de llegar á aquel altísimo mirador de la tierra colocado á 8.000 metros sobre el nivel del mar. Creo que será del agrado de mis lectores ceder la descripción de los Andes al P. Pedro Lozano S. J. en su «Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucuman»: «No hay Alpes ni Pirineos, dice, que con ellos se puedan comparar. Aquí parece que se verificó la fábula de los montes de Pelión y Osa, que los gigantes formaron poniendo montes sobre montes. Lo que por cosa prodigiosa se celebra del famoso Olimpo que sobrepuja con su cima las nubes; aquí es una realidad aun en aquellos sitios donde quedan por trepar muchas leguas; pues casi desde su mitad se pisan los nublados teniendo cubierta la tierra con la densidad de las nubes, y el cielo claro y hermoso como si mudamente nos estuvieran enseñando, que sólo en el cielo hemos de fijar la vista apartándola de la tierra. Franquean camino á los mortales por pocas partes estas montañas, porque de ordinario son peñas tajadas por donde ni trepar se puede, y se abren tan profundas quebradas y espantosos precipicios, que causa miedo meterse á mirarlos desde la cumbre, y cuando por parajes más trillados por ser menos ásperos parece al caminante haber llegado á la eminencia, se halla al pie de otra montaña. Pero recompensa el trabajo excesivo de la subida, la alegre vista que se goza tendiendo los ojos desde aquellas cumbres, pues parece que se mira desde el globo de la luna, y que todo lo terrestre sirve de escabel de los pies. El cielo aparece más hermoso y sereno, porque se ve más libre de los impedimentos que ofuscan nuestra vista. En la tierra se descubren vegas amenísimas por donde discurren claros arroyos, ya quietos ya saltando, ahora divididos, ahora encontrados, unas veces escondiéndose otras dejándose ver, tal vez resplandeciendo en aguas tal vez blanqueando en espumas y siempre regando árboles altísimos, hierbas fragantísimas y flores de todos los colores con tan bella disposición que parecen jardines bien ordenados. Vense brotar sobre aquellas cumbres copia grandísima de cristalinas aguas que reventando en fuentes purísimas de las mejores (sin encarecimiento) del mundo, forman ríos caudalosos que con su corriente precipitada y con estruendo furioso vienen azotando los peñascos y ablandando su dureza para abrirse camino por donde restituirse al mar de donde salieron. Si alarga más la vista se descubre aquella inmensa campiña del océano gozando sin zozobra de toda su hermosa variedad, y si se vuelven las espaldas se registran en la tierra campos tan poblados de todo género de flores, tan regados de fuentes y de ríos que representan un nuevo paraíso».

Hasta aquí el historiador de frondosa imaginación.

(Continuará)

FR. BONIFACIO DE LA SAGRADA FAMILIA.

C. D.



M. R. M. María del Tránsito.

R. P. DIRECTOR DE EL MONTE CARMELO:

Los Carmelitas Descalzos de Chile estamos de duelo. Hoy, 9 de Mayo, á las seis y media de la mañana, ha dejado de existir, después de recibir todos los auxilios de la Iglesia, con fervor y devoción notablemente edificantes, la R. M. Priora de las Carmelitas de San Rafael, María del Tránsito.

La muerte nos ha arrebatado en ella una verdadera madre: pues desde que pisamos los umbrales del Monasterio, apenas llegados providencialmente á esta apartada República, hasta sus últimos momentos, no dejó de mirarnos como objetos de sus particulares cuidados y cariños.

Siempre vimos ardiendo en su corazón el sagrado fuego del amor á todo lo perteneciente á nuestra santa Orden, y de aquí su resuelta decisión en favor de nuestras fundaciones.

Yo que tan de cerca he sentido las influencias de su amor, los efectos de su protección, los rasgos de su acendrada caridad; yo que he contemplado aquel corazón henchido de santo entusiasmo, á pesar de no pocas ni pequeñas contradicciones por nuestra instalación y propagación en la República, no puedo menos, ya que me es imposible esculpir en su cineraria tumba un epitafio que immortalice entre nosotros la memoria de sus singulares favores, de dedicarla un recuerdo en las columnas de EL MONTE CARMELO, para que sus lectores, amantes de la Orden, y particularmente nuestros religiosos y religiosas, tengan noticia de su gran corazón, eleven al Cielo férvida plegaria por su alma y recuerden siempre con veneración y aprovechamiento á la Comunidad á que perteneció y que hoy riega con lágrimas de hondo y justo penar su frío cadáver.

Fué la R. Madre una de esas criaturas en quienes muy de mañana comienza á clarear el sol de la gracia dándoles á conocer la verdadera fisonomía de las cosas sublunares, y el gran fondo de insuficiencia que contienen todas ellas para llenar las aspiraciones del corazón humano; por eso, aunque nacida en el seno de ilustre y distinguida familia, abrió los ojos á la luz del mundo en medio de las grandezas humanas, puesto que nunca éstas pudieron cautivar su corazón.

A los veintidós años de edad, el mundo la vió trocar las rique-

zas, comodidades y distinciones sociales por la pobreza, penitencia y olvido del mundo de las hijas de Santa Teresa de Jesús en el observantísimo convento de San Rafael de esta ciudad, entregándose tan de lleno al ejercicio de las virtudes evangélicas, que pronto vino como á connaturalizarse con ellas, de modo que se traslucían muy luego á quienes tenían ocasión de tratarla.

En la oración, recogimiento interior, retiro en la celda y penitencia, alma, vida y gloria de los claustros carmelitanos, salió tan aventajada que bien pudo ser modelo de todas sus hermanas, á quienes alentaba con su ejemplo y atraía suavemente hacia esa vida llena de Dios con el poderoso imán de sus obras. De aquí sin duda procedían la dulzura de su carácter, la suavidad de sus costumbres, la llaneza de su trato, la ingenuidad de sus palabras y una paz y alegría, raras veces vistas en las almas, á pesar de las enfermedades y grandes tribulaciones con que el Señor la regalaba y disponía para el tálamo de sus eternos amores.

La devoción al Niño Jesús que es como hereditaria entre los hijos é hijas de Santa Teresa, fué ardientísima en esta Madre: fué, digámoslo así, la nota dominante del hermoso himno de su vida. Las fiestas de Navidad absorbían todos sus pensamientos y henchían su corazón de placeres angélicos, obligándola á desplegar una magnificencia verdaderamente regia en el culto del Divino Infante.

Tan ricos tesoros de virtud, unidos á un gran talento y discreción, movieron á la Comunidad á nombrarla Priora en cinco trienios con las interpolaciones de ley, oficio que desempeñó con gran acierto y consuelo de las Religiosas, á pesar de los terribles crisoles por donde el Señor ha hecho pasar á esta santa Comunidad en los últimos cinco años, pues además de tribulaciones que no son de referir, vió su maternal corazón descender al sepulcro á casi la mitad de sus hijas.....

En el cuarto trienio de su priorato llegamos á Chile. No era poca la necesidad que teníamos de protección, pues los recursos que pudimos hacer en el Perú, apenas llegaron para el viaje de aquella República á ésta. La gran caridad de esta Madre salvó nuestra difícil situación, (1) proporcionándonos, á pocos días de nuestra llegada, una hermosa casa en la que vivimos nueve meses, mientras se hacía la capilla y disponía en forma de convento la casa que hoy habitamos, donación también de NN. MM. de San Rafael, y costeando, durante los dichos meses, la manutención de todos nosotros, sin que nada nos faltase.

No satisfecho aún su maternal corazón con tanta largueza, proveyó nuestra capilla de cálices, copones, ornamentos, etc., mucho

(1) NN. MM. del Carmen de San José nos favorecieron también muchísimo.

más de lo necesario para empezar cómodamente las funciones del culto, y la casa de gran parte del ajuar necesario para nuestro modo de vivir, no descansando hasta lograr nos diese la Comunidad el hermoso terreno en que no tardaremos en empezar á construir la nueva iglesia y convento.

Imposible es trasladar al papel los afectos de un corazón verdaderamente maternal, porque todo cuanto se diga resulta muy pálido comparado á la realidad, y así levanto la pluma del papel, mas no sin decir que su muerte fué la prometida por el Señor á todas las Carmelitas Descalzas en la persona de N. Sta. M. Teresa; pues antes de entrar en la agonía le preguntó una Religiosa si deseaba morir, y contestó llena de júbilo: *Deseo morirme cuanto antes, para unirme á mi Dios por toda una eternidad.*

Con estos sentimientos entregó su alma á Dios asistida del Vicario Provincial, P. Valentin y otro Religioso, para recibir el premio de una vida toda empleada en Dios.

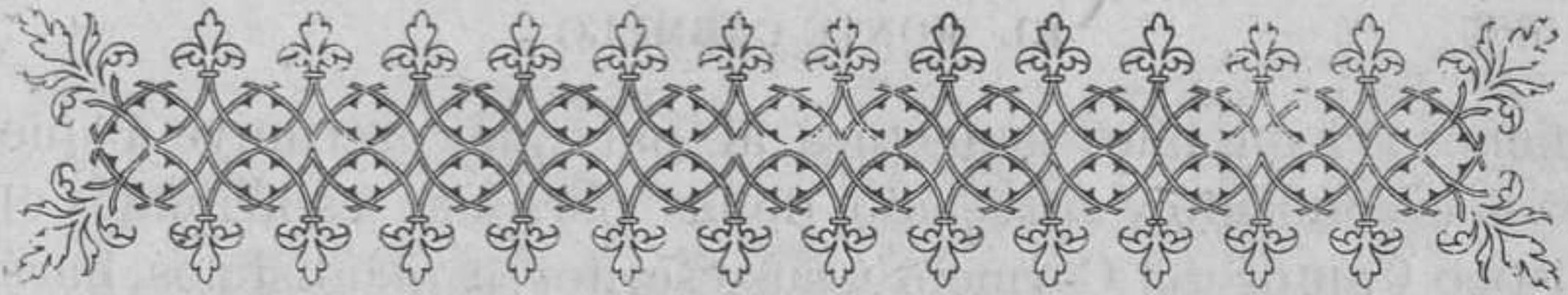
Unido al duelo de la Comunidad, trasmito su noticia, para nosotros tan triste, á los lectores de EL MONTE CARMELO, rogándoles eleven una piadosa plegaria por el alma de tan digna Carmelita.

D. V. R. afcmo. hº.

Fr. E. de J.

Santiago de Chile, 9 de Mayo de 1904.





BIBLIOTECA CARMELITANA

(BIBLIOGRAFÍA)

Nueva obra en venta. Tenemos el gusto de anunciar á nuestros amados lectores que en nuestra imprenta se ha acabado de editar, sino las obras completas del Místico Doctor San Juan de la Cruz, que quisiéramos ver pronto nuevamente y con toda perfección editadas, al menos una *Suma*, resumen ó como meollo de sus escritos, para que los que no puedan leer todos sus admirables libros, tengan á la mano un compendio completo y una colección escogida de sus máximas y sentencias, que pueden aplicarse á las condiciones y ejercicios de la vida espiritual de cada uno. Titúlase: *Suma Espiritual de San Juan de la Cruz*, por un Carmelita Descalzo, con un hermoso prólogo del R. P. Angel M.^a de Santa Teresa, Director de nuestra Revista.

El orden seguido en este libro hace que sea un verdadero tratado de vida espiritual y una especie de curso místico. Al principio de cada capítulo se ponen algunas ligeras nociones sobre la materia que se va á tratar, y la exposición de la doctrina está formada con sentencias literalmente sacadas de los libros del Místico Doctor, y todas cuidadosamente escogidas, clasificadas y agrupadas de tal modo que, á la vez que se sujetan á un plan sencillo y natural, que es el mismo orden de virtudes que establece Santo Tomás, dan idea suficiente del sistema místico de las obras todas de San Juan de la Cruz.

El mérito de la composición de este libro, formado sobre el plan y método de otro publicado á principios del siglo XVIII, fuera del trabajo material de compulsar con las obras del Santo Doctor estas sentencias y entregar y compilar otras, no es grande; pero puede creerse que lo será el fruto de

quienes le lean: pues su lectura, al par que contribuye á que sea más conocido y apreciado de las personas espirituales el Místico Cantor del Carmelo y sus escritos sapientísimos, hará simpática y agradable á las almas la subida al *Monte* de perfección y la *Noche Oscura* por donde hay que pasar para llegar á los albores de la unión divina por puro amor.

Un ejemplar en rústica, 1'50 ptas. La dirección para los pedidos al por mayor con las rebajas acostumbradas en esta Administración.

Hemos recibido el OFICIO PARVO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS en castellano con los himnos en verso y en música para cantarse por los fieles con acompañamiento de órgano.

Cada ejemplar 0'35 pts. Sin música 0'10 pts, y el ciento 8'25, remitido por correo certificado, dirigiéndose á D. Juan de Dios Osuna, Pbro. San Antón, 71, Granada.

—Tenemos el gusto de anunciar las CONCLUSIONES DE LA ASAMBLEA DE LA BUENA PRENSA que han editado los Sres. Izquierdo y Compañía,

secundando los deseos de la Comisión Ejecutiva.

10 Ejemplares	1 pta.
25 »	2 »
50 »	3 »
100 »	5 »
500 »	20 »
1.000 »	30 »
5.000 »	130 »
10.000 »	200 »

Al importe del pedido debe agregarse 25 céntimos de peseta por cada 200 ejemplares, para certificar el paquete. Dirigirse á los Sres. Izquierdo y Compañía, Francos, 54, Sevilla.





CARTA DE BÉLGICA.—R. P. Director de EL MONTE CARMELO: Una de las ciudades belgas donde más arraigada está la devoción á la Virgen del Carmen y donde con más pompa y solemnidad se celebra su fiesta es Amberes, uno de los mejores puertos de mar y célebre en nuestra historia por las hermosas páginas que ha escrito en ella. Aquí la devoción á la Reina del Carmelo es tradicional, es de herencia, y cada año va tomando más auges é incrementos. Este año he podido yo admirar el entusiasmo de los de Amberes por la Virgen del Carmen, á causa de haber predicado la novena en la iglesia de S. Carlos. ¡Qué hermoso era ver la concurrencia que asistía á los solemnes cultos con que la obsequiaba la piedad de este pueblo católico! ¡Qué tierno contemplar aquel inmenso gentío postrado á los pies de la Virgen! Sin embargo otra cosa me ha llamado más la atención; predicando la novena del Carmen, estreché íntima amistad con los alumnos de guardia marina de la corbeta española *Nautilus*: el caso sucedió como sigue.

Un día tropecé con dos de ellos en la calle, y como conocieron que era hijo de Santa Teresa, el mismo que cantaba las glorias del santo escapulario en la Iglesia de S. Carlos, me saludaron cordialmente, y me rogaron visitase su corbeta. Accedí gustoso á ello y un día fuí á pasar un rato con ellos. El recibimiento que se me hizo fué muy cortés y afectuoso, y mi corazón se alegraba al tratar con aquellos genios francos y decididos. Les pregunté si todos eran católicos, y con santo orgullo me respondieron que todos los de la nave eran católicos fervientes y entusiastas de la Virgen del Carmen y de Santa Teresa. Ya en la corbeta conocí á su digno capellán D. José Riera y al alférez del navío D. Guillermo de Cincúnegui. La impresión que recibí al recorrerla fué gratísima, tanto por su hermosura como por los sentimientos religiosos que todos revelaban; unos me mostraban el santo escapulario, otros el crucifijo, éste la imagen de S. José, el otro de N. M. Santa Teresa y todos me dejaron admirado por su devoción y piedad. Conserve Dios los sentimientos católicos y piadosos de los españoles, y bendiga el cielo á toda la tripulación del *Nautilus*, sobre todo á su virtuoso capellán y á todo el cuerpo de oficiales. ¡Virgen bendita del Carmen! haced que estos bra-

vos marinos españoles sean hasta su último suspiro tus fieles servidores como lo son ahora, é imiten todos su buena y religiosa conducta.

Suyo afmo.

Fr. León de San Joaquín.

GRANDIOSA PEREGRINACIÓN Á LARREA.—Grandioso y consolador es contemplar el hermoso cuadro que nos ofrece en este año jubilar todo el orbe católico. A la voz del Pontífice que ha invitado á sus fieles hijos y leales vasallos á postrarse ante los altares de la Reina Inmaculada de los cielos, parece que su imagen bendita se ha presentado á los corazones católicos tan bella y encantadora como en el gran día de su Coronación, pues que hemos visto renacer el mismo entusiasmo, reverdecen las flores que lucieron en sus altares, las inspiradas lirás repetir sus alabanzas y las perlas de su frente después de 50 años de olvido y de trastornos recobrar su primitivo brillo y esplendor. También hasta nosotros han llegado las olas de ese entusiasmo universal. Profunda huella de imperecedero recuerdo dejará en el pecho de los cofrades y católicos bilbainos la grandiosa Peregrinación á N. S. del Carmen de nuestro convento de Larrea iniciada por la Semana Devota, cuya hermosa idea, recibida, propagada con ardor entre los católicos hijos de la invicta villa, se desarrolló con la magnificencia de un triunfo completo el día 24 de Julio.

Confesados y Comulgados los Peregrinos, fueron ocupando desde las primeras horas de la mañana los seis trenes preparados al efecto por la compañía del Central y los muchos tranvías que circularon todo el día. Organizados los trenes con separación de sexos y llevando todos los Peregrinos el escapulario sobre el pecho, con preciosas banderas y Estandartes ricamente labrados, iban partiendo para Amorebieta, no escuchándose en todo el trayecto entre el rodar de las ruedas y el silbo de la máquina más que el sordo murmullo de los que rezaban el santo rosario, oración en aquellos momentos sublime que se elevaba con las espirales de la locomotora, y dejando que el humo se deshiciese en la atmósfera, llegaba, como un himno de triunfo, al trono inmaculado de María.

A poco rato ya se divisaba, á través de las frondosas y pobladas laderas que coronan el convento de Larrea, airoas colgaduras y flotantes gallardetes, elevados arcos de luciente follaje con sus inscripciones alusivas, blancos pañuelos que se agitaban en el aire y la muchedumbre del pueblo que nos esperaba; pero nuestro júbilo subió de punto cuando pudimos percibir de cerca los vítores y los nutridos aplausos, los acordes de una numerosa banda de música y el estruendo de las bombas y los mil y mil voladores que se cruzaban ensordeciendo los aires en todas direcciones.

Allí nos esperaba el respetable clero de Amorebieta precedido de la Cruz Parroquial, allí también nos saludó el ilustre Ayuntamiento del pueblo, y los sencillos aldeanos, descubiertos á los ardores de un sol abrasador, nos vitoreaban y contemplaban absortos la grandiosa y católica manifestación.

Las Señoras de Amorebieta arrojaban á nuestro paso por la plaza

flores y palomas. El precioso Estandarte de la Semana Devota con siete cintas blancas lo llevaba el Sr. Tesorero acompañado de los Sres. Secretario y Vicesecretario, y las siete cintas llevaban siete niñas vestidas de blanco.

Reunidos en la plaza de Amorebieta los peregrinos de los diversos trenes con un orden, silencio y compostura que ponía admiración á los espectadores, comenzó, no digo la Procesión, sino la marcha triunfal hacia el Santuario de Larrea.

Muchos vimos que enternecidos ante aquella muchedumbre de creyentes y humedecidos los ojos admiraban la larga y bien ordenada serie de los 12.000 peregrinos honrados con la presencia de los Señores Diputados Acillona y Urquijo, unidos todos en una misma fe y devoción, marchando al paso que señalaba la banda con sus valientes himnos, alternando los brillantes coros de cantores y cantoras que entonaban sentidas ave-marías y en fin respondiendo millares de voces con el atronador estruendo que hacía rugir al infierno y retumbaba por las vecinas selvas, baluarte donde en otro tiempo defendieron su fe y su Patria los valerosos Euskaldunas.

Llegados á las puertas del templo nos recibió solemnemente la Comunidad de PP. Carmelitas y el Clero y Ayuntamiento de Echano, en cuyos términos está enclavado el convento, y el R. P. Hipólito, C. D., en breves y elocuentes frases nos dió la bienvenida en la campa, y al toque de la Marcha real entraron los Estandartes y Banderas. Fuéronse después acomodándose en la Iglesia la Junta Directiva, Celadores é Inspectores y así mismo las señoras, y se dió principio á la Misa de *Angelis*, hermosísima filigrana del canto gregoriano, oficiando en ella el reverendo P. Casiano de Jesús Crucificado, Prior del convento.

El altar estaba decorado con mucho gusto y los PP. de Larrea atendían á todos los peregrinos de la Iglesia y de la campa para oír confesiones y darles la sagrada Comunión.

El R. P. Hipólito, con fácil y elocuente palabra tuvo suspenso al escogido auditorio durante media hora.

Dijéronse otras Misas rezadas en la campa para satisfacer á la muchedumbre que había quedado fuera, amenizadas con cánticos y Ave-Marías. Al alzar de la Misa solemne se dispararon atronadoras bombas y se tocó la Marcha real. Predicó en vascuence el R. P. Jacinto en la segunda misa de la campa.

Por la tarde la fiesta revistió el carácter de una continuada oración. Cánticos á María, Rosario cantado, entusiasmo atronador, vítores á la Virgen del Carmen, al Pontífice, á la peregrinación carmelitana. Dirigieron la palabra á los peregrinos el insigne orador sagrado D. Antonio Echevarría y el R. P. Teodoro de San José, Director de la Semana Devota y de la Junta organizadora. Después se hizo el regreso con el mayor orden sin que ocurriese incidente alguno desagradable.

—La fiesta quedaba incompleta y la fe y devoción de los peregrinos sin plena satisfacción, mientras no volviesen con los trofeos espirituales de su brillante victoria sobre el indiferentismo religioso, á postrarse á los pies de la Virgen del Carmen en el Carmelo de Begoña, y esto se hizo el Domingo siguiente. Organizándose la Procesión lejos del con-

vento, salió á su encuentro la Comunidad llevando la imagen de la Santísima Virgen del Carmen, y como el gentío era inmenso, hubieron todos de acomodarse en la campa, rezándose el Santo Rosario y dirigiendo la palabra el R. P. Teodoro de San José.

Aunque la ira sectaria ridiculizó los actos del Domingo anterior, no se echaron de menos en el Carmelo de Begoña ni el orden, ni la devoción ferviente, ni el entusiasmo religioso que mostraron en Amorebieta. La bendición Papal concedida á los peregrinos, fué el digno coronamiento de tan solemnes fiestas, cantándose la Salve popular por más de cinco mil peregrinos, amenizada con una gran Banda de música, y presidiendo este solemne acto el digno Ayuntamiento de Begoña.

No terminaré esta sencilla reseña sin que en nombre del R. P. Director de la Semana Devota del Carmelo de Begoña, Fr. Teodoro de San José, consigne un voto de gracias para los dignísimos Ayuntamientos de Amorebieta y Echano, clero regular y secular, los señores Villarante, Olano, Jáuregui, Unceta, Uría, D.^a Angela Caminero y á cuantos con su apoyo, con su ayuda y asistencia han contribuído á dar realce á esta jornada esencialmente carmelitana.

Suyo afmo.

El Corresponsal.

CARTA DE CALAHORRA.—M. R. P. Director: Solemnes y grandiosos han sido los cultos que este año han tributado á Nuestra Sma. Madre la Virgen del Monte Carmelo, esta comunidad de Padres Carmelitas de Calahorra en compañía de los habitantes de esta ciudad eminentemente Carmelitana.

Todos los días, desde el 7 al 16 inclusive se vió la Iglesia llena de fieles que acudían á honrar á María en las dos novenas que diariamente se hacían y á oír á los eminentes oradores que nos han dirigido su elocuente palabra; de estos nada he de decir pues tienen alcanzado un pedestal muy elevado de gloria para que mi tosca pluma pueda llegar hasta ellos; sin embargo no puedo prescindir de hacer mención honorífica del R. P. Constancio del S. C. de Jesús, subprior de Villafranca. Solamente el anuncio de que el R. P. Constancio predicaba, fué un reclamo poderoso para que la Iglesia se viese de bote en bote una hora antes de empezar la función á pesar del calor sofocante que en esos días sufrimos, y es que el P. Constancio subyuga y domina al público de tal manera que hace insensibles todas las incomodidades.

El día 16, fiesta principal, desde las tres de la mañana estaban los alrededores del convento llenos de gente esperando ábrieran la puerta para confesar y comulgar, pudiendo asegurar que en este día desde las cuatro de la mañana, hora en que se abrió la puerta, hasta las nueve de la noche, se vió la Iglesia continuamente llena de fieles tanto de Calahorra como de los pueblos circunvecinos.

Las comuniones de este día pasaron de dos mil, y los escapularios que se impusieron no tienen número pues se cansaba uno de contar siendo preciso salir varios padres á un mismo tiempo á imponer escapularios; en este día se dejaron oír por primera vez en esta ciudad los

sublimes inspiraciones del maestro Perosi, gustando mucho y llamando la atención, la gravedad y religiosidad de dicha música.

El acto más grandioso de este día fué la procesión de la tarde á la que acudieron unas diez mil almas; rompían la marcha cincuenta niñas vestidas de blanco llevando pequeños estandartes con los títulos de la letanía y otras alegorías, seguía el numeroso público, y detrás el clero y la comunidad de PP. Carmelitas, revistiéndose con capa el R. P. Prior A. Ligorio; delante de la preciosa imagen de la Virgen iba un grupo de unas veinte niñas vestidas de blanco, cantando preciosas letrillas á María, bajo la dirección del organista de este convento R. P. Lorenzo de J. M. y J. cerrando la marcha la banda de música y numeroso público; durante el trayecto, además de los niños, cantó también la capilla de la Catedral acompañada de la banda, un precioso himno á la Virgen del Carmen y se tocaron bonitas composiciones del director de la banda D. V. Angel F. Villovía; al regresar la procesión, una hermosa y artística iluminación de luces de bengala brillaba en la Iglesia dando fin á tan solemnes cultos con la despedida á la Virgen del Maestro García.

Primera Comunión.—El día 16 de Julio hizo su primera Comunión en ésta, la virtuosa y simpática niña Carmen Fernández de Navarrete y Rada, hija mayor de nuestro particular amigo el Sr. Marqués de Legarda. Felicitamos á Carmencita por tan fausto acontecimiento lo mismo que á toda su virtuosa familia.

Mil plácemes merece la venerable Comunidad de esta Ciudad, que con tan inusitado esplendor merced á la iniciativa del R. P. Prior, Fr. Alfonso Ligorio, ha celebrado las fiestas de la Virgen del Carmen.

NECRELOGÍA.—CARTA DE VALENCIA.—R. P. Director de EL MONTE CARMELO: En el convento de las M. M. Carmelitas de San José falleció el primero de Agosto la R. M. Isabel del Sagrado Corazón de Jesús en el siglo Isabel Costa. Desde hace algunos años le venía aquejando una molesta enfermedad que le ha hecho sufrir harto, sobre todo en los últimos días con motivo de una operación muy dolorosa que se le practicó. Como la enferma era el alma de la comunidad es imposible describir el vacío y desconsuelo que en ella ha dejado. Había sido dos veces priora, cuatro subpriora y otras tantas maestra de novicias; razón por la cual, todas las Religiosas veían en ella una verdadera madre, era alegre, risueña, cariñosa y de una afabilidad tal que hechizaba á cuantos la trataban. Pertenece á una familia muy rica de Valencia y despreció al risueño porvenir para abrazar la pobreza y estrechez del claustro carmelitano. Y como sus padres no tenían otra hija y habían puesto en ella sus esperanzas le hicieron grande oposición á pesar de ser muy religiosos y de reconocida piedad.

No podían desprenderse de una hija, que, por sus bellas prendas y raras cualidades formaba todo su tesoro; mas cuando llegó á mayor edad no hubo lazo humano que pudiese detenerla, ni fuerza capaz de oponerse á su santo designio de hacerse religiosa.

Entró á los 25 años, y á muerto á los 58, empleando los 33 de vida religiosa en una verdadera práctica de todas las virtudes; pues no

puede decirle que hubiera alguna que ella no poseyera en alto grado.

Ha sido asistida en su última enfermedad con suma solicitud de nuestros R. R. Padres, prodigándole toda suerte de consuelos, de que la enferma estaba tiernamente agradecida. Recibió con fervorosos deseos todos los Sacramentos y demás gracias espirituales de Nuestra Sagrada Orden de manos del R. P. Esteban del S. C. de Jesús que con fervoroso celo, caridad y espíritu, dispuso su fervorosa alma asistiéndola hasta el último suspiro. Conservó el conocimiento hasta el último momento y entregó el espíritu al Señor en medio de un llanto general de sus queridas hermanas é hijas muy amadas, las cuales rodeaban todas el lecho del dolor sin abandonarla un momento, ansiando morir todas con la enferma para acompañar en el cielo á la que había formado sus delicias en la tierra. R. I P.

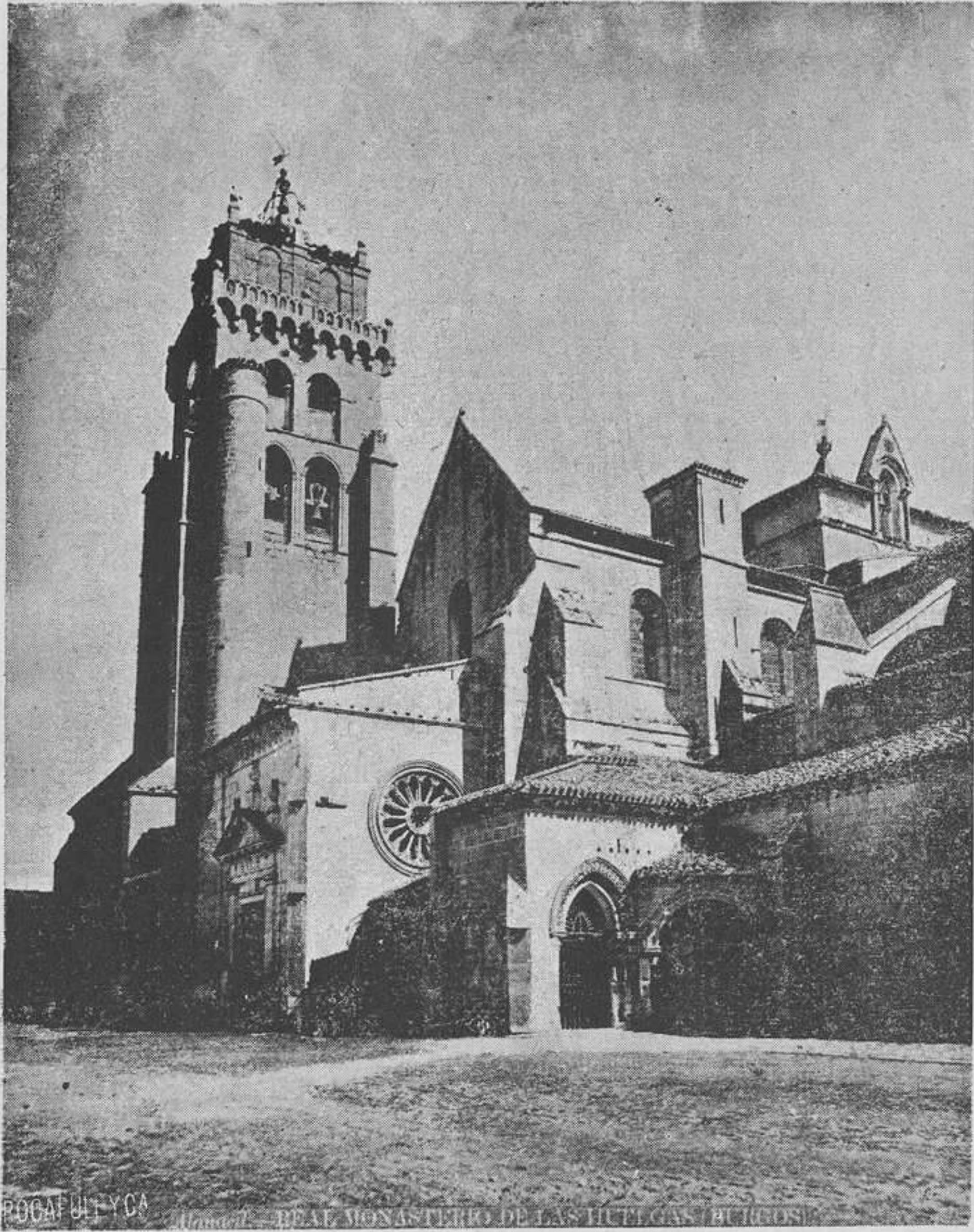
—EN SANTANDER.—Llena de méritos y bendecida de cuantos la conocían, se ha dormido en el Señor la Sra. D.^a Manuela Neto, esposa de nuestro particular y queridísimo amigo D. Juan Aldasoro.

A ella podría aplicarse el retrato de la *Mujer Fuerte* dibujado por Salomón. Virtuosa y edificante, ejemplar esposa, modelo de madres cristianas, su memoria perdurará en las bendiciones de sus hijos y de los hijos de sus hijos. El Señor, entretanto, la había dado la medida colmada de premio celestial correspondiente á los méritos de sus buenas obras. Y nosotros que la conocimos y admiramos, arrodillados hoy al pie de su tumba, unimos nuestras lágrimas á las de su buen esposo y á las de sus virtuosos hijos, y rogamos á nuestros lectores nos acompañen en sus oraciones á pedir á Dios por el eterno descanso de su alma.—A. M.

A V I S O .

Para hacer el pago á la suscripción de esta Revista, rogamos á nuestros suscriptores, sobre todo á los que viven en pueblos pequeños, lo verifiquen por medio de Libranzas de la prensa, concedidas por R. O. de 1.º de Julio de 1904, y mandadas poner en circulación en todos los estancos de España desde el 1.º de Julio del corriente año. Este es el medio más fácil y cómodo de remitir el dinero de la prensa, y por tanto lo aconsejamos á nuestros suscriptores para que se pongan al corriente de sus cuotas no satisfechas, contribuyendo así á la buena marcha en la Administración.





REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS. (BURGOS)
(Fotografía de A. Vadillo)



ROMA.—ESPAÑA CATÓLICA Y EL PAPA.—*L'Osservatore Romano* ha publicado la siguiente nota de carácter oficioso, que es una corona preciosísima de la manifestación del día de Santiago:

«**IMPONENTE DIMOSTRAZIONE CATHOLICA.**—La España católica ha querido festejar este año con mayor solemnidad la memoria de su Patrono Santiago, uno de los tres discípulos predilectos de Jesucristo.

«Animada de una fe entusiasta, de un extremo al otro del Reino se han juntado Capítulos, párrocos, Asociaciones, Institutos, nobles y pueblos para enviar telegramas á Su Santidad protestando de su fe tradicional y de su adhesión incondicional á la Sede apostólica.

«Ha sido una demostración que ha resultado gratisima para el Santo Padre, porque le ha revelado cuántos tesoros de fe alberga la generosa nación española y cuán viva se conserva allí la tradición apostólica del Apóstol Santiago el Mayor, capaz de mover los ánimos en tan solemnes manifestaciones.

«Millares y millares de personas se han postrado en este día á los pies de Pío X, unidas en un solo corazón, y una alma sola, para aclamarlo y reconocerlo por el Guía, el Maestro y el Padre de los cristianos.

«Loor á la católica nación española.»

UNA NOTA DE LA SANTA SEDE.—*L'Osservatore Romano* ha publicado la nota oficiosa siguiente.

«El Gobierno francés ha creído ver una violencia del concordato en el hecho de haber enviado el Padre Santo á dos Obispos de Francia, dos cartas relacionadas con asuntos puramente disciplinarios. El Gobierno francés ha decidido poner término á las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, y así lo ha notificado hoy por la mañana (30 de Julio) al Emmo. Cardenal Secretario de Estado.»

LA RUPTURA.—Para coronar la obra de la inícuca persecución religiosa realizada en la nación vecina, para poner el sello á la obra sectaria de los enemigos de la Iglesia católica, precisaba la ruptura de relaciones con la Santa Sede, precursora de la denuncia del Concordato, de la retirada del Embajador del Vaticano, de la supresión del presupuesto de Cultos.

Era necesario buscar un pretexto cualquiera y se encontró en el ejercicio del Poder espiritual del Santo Padre sobre dos Obispos franceses que tenían asunto pendiente de resolución dentro de la indiscutible jurisdicción del Jefe Supremo de la Iglesia.

La sinrazón del Gobierno francés salta á la vista. Calificar el derecho jurisdiccional del Santo Padre en los asuntos espirituales de sus hijos; de inmisión en los asuntos interiores de Francia, sería una ridícula estupidez, si no fuera la mayor de las infamias, por la intención de los calificadores.

Pero este pretexto ú otro, es igual; la cuestión estaba prejuzgada y había que ir derechamente al golpe final.

Y á ello se ha ido, y á ello se ha llegado, contrastando, en los últimos momentos más que nunca en el curso de estos deplorables sucesos la augusta serenidad del Supremo Jerarca de la Iglesia, manteniendo enérgicamente la plenitud de sus derechos, con la ruindad de pensamiento y de obras de sus desdichados enemigos, de los representantes de la nación francesa.

Este es el hecho culminante de la historia de Francia en los tiempos que nosotros hemos alcanzado.

Sean los que quieran los triunfos aparentes de las sectas, más pronto ó más tarde morderán el polvo, porque el odio del infierno que las anima no puede prevalecer sobre la Iglesia de Jesucristo.

ESTABA PREVISTO.—Estaba descartada por parte del Vaticano la ruptura de relaciones, como está descartada la denuncia del Concordato.

El 26 de Abril se hicieron públicas estas palabras, por nadie desmentidas entonces ni luego, que M. Delarbre, diputado francés por el distrito de Calvados, oyó de labios de Pío X y repitió garantizándolas con su firma, en el *Moniteur*, de Caen:

«Parece que asusta á Uds. la posible separación de la Iglesia y el Estado. A mí, no. El huracán de persecución que se ha desencadenado sobre Francia pasará. Es providencial. Servirá para engrandecer al Clero y afirmar en la fe á los creyentes. No les atemorice á Uds. la tempestad; les trae á Uds. la fuerza, y con la fuerza, la unión, que asegurará el triunfo. Pero Dios no lo otorga sino á los hombres de buena voluntad. ¡Solamente la lucha proporciona la victoria! ¡Acción, acción y más acción!»

En estas palabras, que equivalen á un anuncio y á un programa, pudo ver el mundo entero que Pío X preveía la denuncia del Concordato y que no le ponía miedo la denuncia; como en su disposición llevando á la Congregación del Santo Oficio los asuntos de provisión de Sedes en las naciones no concordatarias, se pudo conocer que el Padre Santo preparaba ya en el orden canónico cuanto era necesario para el caso de la denuncia del Concordato, y quizá también para el caso en que, roto el convenio vigente, más pronto ó más tarde se llegue á nueva concordia.

UN RASGO DE PÍO X.—El corresponsal romano de la *Karnter Zeitung* publica la relación de un suceso de cuya autenticidad dice que responde.

Habiendo fallecido, hace meses, el arzobispo de Palermo, surgieron tales dificultades, en el seno del Cabildo catedral, para el nombramiento de vicario capitular, que los canónigos no llegaron á entenderse. Súpolo Pío X y, por telégrafo, designó para ocupar dicho puesto á un

fraile Capuchino, que, por no existir un sacerdote secular en condiciones para ello, se encontraba al frente de una parroquia de dicha ciudad.

Prodújose, con tal motivo, gran revuelo entre los capitulares, porque desde tiempo inmemorial venía proveyéndose esta alta dignidad en alguno de los individuos del Cabildo, y enviaron una comisión al Padre Santo con el encargo de suplicarle que volviera de su acuerdo.

Antes de que llegaran á Roma los comisionados ya tenía conocimiento el Padre Santo del viaje de los capitulares y del propósito que llevaban.

Tan pronto como se presentaron ante el Papa los comisionados, exclamó Pío X:

«¡Ah!, sin duda venís á darme las gracias por haber nombrado vicario capitular á un hombre tan eminente como ese padre Capuchino.»

Los canónigos no supieron qué decir.

Y el Papa añadió:

«Era de justicia colocar en un buen puesto á ese venerable Capuchino, y supongo que os alegraréis de mi elección; Yo, por mi parte, estoy seguro de que habrá de regir admirablemente la diócesis.»

Los canónigos parlemitanos se repusieron de su sorpresa y uno de ellos se atrevió á hacer observar á Su Santidad que, según tradición constante, el vicario capitular debía ser elegido entre personas, oriundas de buena familia, que formaran parte del Cabildo y que ostentaran además la borla de doctor en Cánones.

«Pues bien—dijo el Papa;—voy ahora á contaros una historia:

Vivía, hace ya muchos años, en un pueblecito de la alta Italia, un pobre cura, nacido en el seno de una familia pobrísima y que no había podido recibir el grado de doctor. Este cura, sin ciencia y sin los prestigios que á toda persona presta el abolengo de una ilustre prosapia, fué llamado un día por su prelado para regir á un importante Seminario, y muy pronto llegó á ser obispo. Repito á ustedes que el pobre cura de que hablo descendía de familia humildísima, y no podía ostentar, en su bonete, borla alguna de doctor.

Pasaron algunos años y fué promovido al gobierno de una diócesis más vasta de la que antes regía, y luego llegó á ser patriarca y cardenal de la Iglesia romana; siendo de humilde alcurnia y sin haber logrado nunca ostentar la borla de doctor, aquel pobre cura de aldea ha llegado á ser Papa.»

Los canónigos comprendieron la indirecta, y sin hablar una palabra más, se arrodillaron ante el Papa, y obtenida su venia, se volvieron á Palermo.

AUSTRIA Y LA INMACULADA.—Todas las naciones van entrando ya en el concierto universal y ofrecimientos á la Virgen Inmaculada.

Austria la primera ha dado ejemplo. El 19 de Junio, en la plaza en que se levanta el monumento conmemorativo de la Definición dogmática, se leía el acta de consagración del imperio austríaco á la Inmaculada Concepción, en presencia del Emperador, de la familia imperial y de las autoridades eclesiásticas, civiles y militares. Inmensa muche-

dumbre llenaba la plaza y numerosas asociaciones con sus estandartes y banderas asistían á la ceremonia. El rey de Dinamarca presenció la ceremonia desde el palacio de la Nunciatura, situado en dicha plaza.

ESPAÑA.—CONGRESO HISPANO AMERICANO DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS.—El Comité Ejecutivo del Congreso hispano-americano de Congregaciones Marianas convocado para fines de Noviembre próximo en Barcelona sigue recibiendo gran número de adhesiones.

Las Congregaciones convocadas van respondiendo con un entusiasmo creciente al llamamiento del Comité. La de Bilbao ha publicado un caluroso manifiesto en pro de la anunciada asamblea, y abierto un concurso sobre algunos temas entresacados del cuestionario del Congreso, proponiéndose presentar á este las memorias que en dicho concurso preparatorio resulten premiadas. La de Valencia confía promover ella sola un *minimum* de 200 adhesiones.

Igualmente lisonjeras son las noticias de la América latina en especial la Argentina, Uruguay y Méjico, sábese que vendrán amen de gran número de trabajos y adhesiones, muchos congresistas personalmente, á lo cual sin duda contribuirá la rebaja de un 40 por ciento en el precio del pasaje que en beneficio de los procedentes del Nuevo Continente ha concedido la Compañía Trasatlántica.

VOZ DE ALIENTO.—Lo es ciertamente la carta que el Cardenal Secretario de Estado de S. S. ha dirigido al Presidente de la Comisión Ejecutiva, que lo era igualmente de la Junta Organizadora, en contestación á una particular de éste, y que constituyen la más hermosa recompensa por sus trabajos y desvelos.

Dice así:

Al Presbítero Federico Roldán, Sevilla.—Rvdo. Señor: He recibido su carta del 5 de los corrientes, en la que con solícito cuidado ha querido darme noticias del éxito verdaderamente lisonjero y brillante, que ha conseguido la *Asamblea Nacional de la Buena Prensa*, poco ha celebrada en esa ilustre ciudad con tan general admiración y tan extraordinario entusiasmo.

Las conclusiones en ella aprobadas, y que V. me incluye, manifiestan muy principalmente la importancia de la susodicha reunión, y la utilidad práctica que de ella reportará la acción católica, merced al desarrollo cada día mayor del Apostolado de la Buena Prensa.

Al Santo Padre, á quien he hecho sabedor de tan fausto suceso, le ha servido de vivo consuelo la especial asistencia que el Señor ha demostrado á la Católica España en esta hermosa ocasión, que ha hecho aun más memorable el corriente jubileo de la Inmaculada, con la cual la nación Ibérica se halla tan íntimamente unida.

Quiere por tanto su Santidad, que en Su Augusto nombre, manifieste á V. toda entera su viva complacencia por la diligencia y celosa industria con que ha trabajado, sin perdonar medio alguno, para conseguir el feliz éxito de la Asamblea, á la cual se ha consagrado enteramente con trasportes de verdadera fe y piedad.

Y en señal de la benevolencia Pontificia, y como prenda de la Divina Misericordia para conseguir una práctica y cumplida ejecución de

los actos y deliberaciones de la Asamblea, el Santo Padre renueva con particular efusión de ánimo, la Bendición Apostólica á V. y á cuantos han tomado parte en aquella.

Al añadirle finalmente mis particulares felicitaciones por la obra que con tanto aplauso ha llevado á cabo, con sentimientos de distinguida estima me reitero de v. s. afmo. servidor.

Roma, 13 de Julio de 1904.—*R. Cardenal Merry del Val.*

LA ESTATUA DEL P. CÁMARA.—Según leemos en *El Lábaro*, de Salamanca, asciende ya lo recaudado para levantar la estatua del reverendísimo P. Cámara, pensamiento iniciado por el Círculo de Obreros, á 17.000 pesetas.

De entre las largas listas de donantes entresacamos los siguientes:

	Pesetas.
S. M. el Rey D. Alfonso XIII.....	1.000
S. M. la Reina madre.....	500
SS. AA. RR. los Príncipes de Asturias.....	300
Eminentísimo Cardenal Casañas.....	100
Excelentísimo Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.....	100
Idem íd. íd. de Lugo.....	100
Idem íd. íd. de Palencia.....	100
Idem íd. íd. de Jaca.....	100
Idem íd. íd. de Santander.....	100
Idem íd. íd. de Pamplona.....	100
Idem íd. íd. de Urgel.....	50
Idem íd. íd. de Lystra.....	25
Idem íd. íd. de Barbastro.....	130
Ilustrísimo Cabildo-catedral de Salamanca.....	2.000
Señora Condesa del Val.....	1.000
D. ^a Manuela Díaz Bustamante, viuda de Gallo....	1.000

Los obreros, agradecidos al inolvidable Prelado, han llenado las listas de subscripción con el generoso desprendimiento de sus donativos, siendo hermoso verles contribuir á todos con diez, veinte y veinticinco céntimos, á levantar el monumento que perpetúe la memoria bendita del P. Cámara.

NOTA POLÍTICA.—Es tan escaso el interés que siguen ofreciendo los asuntos políticos que, sin inconveniente alguno, podríamos prescindir de ellos.

No dejan de ser alarmantes las noticias que se reciben acerca de la huelga general en Zaragoza. Los obreros se hallan muy lejos de ceder ante las que ellos juzgan intransigencias de los patronos.

Los telegramas relativos á la guerra ruso-japonesa no nos permiten anticipar juicio alguno acerca de las operaciones militares. Lo que sí parece indudable es que la toma de Port-Arthur no es empresa tan fácil como los envalentonados y audaces asiáticos habían supuesto. Entre los rusófilos reina el optimismo, por las derrotas que en esos últimos días han sufridos los nipones.



BOLETINES DE ENTRETENIMIENTOS.

EL SARGENTO "BEATO"

(ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL MONTE CARMEL)

(Conclusión).

Poco tiempo hacía que un grito insurreccional se había lanzado en Baire, y aunque al principio no se creyó de importancia, no tardó en llevar la intranquilidad y el luto á millares de familias españolas, pues á pesar de haber sonado á miles de leguas de nuestra Península, su eco fatídico repercutió dolorosamente en numerosos corazones que vieron con lágrimas en los ojos, aunque con el ardor patrio en el alma, surcar los mares á esposos, hijos y padres que animosos corrían á apagar con su sangre la hoguera del separatismo que hijos ingratos encendieron en la perla del mar Caribe, en la hermosa Isla de Cuba cantada por tantos y tantos poetas.

Apenas se organizaron los primeros batallones, el sargento X. pidió plaza de voluntario en uno de ellos, embarcando para la Grande Antilla entre los brazos de sus compañeros que temieron perderle para siempre, y el aplauso de los jefes que veían en él uno de tantos héroes anónimos que con

tanta facilidad suelen darse en el incomparable Ejército español.

Hallábase una mañana su batallón empeñado en desalojar de una colina á una gruesa partida de rebeldes que, validos de la posición que ocupaban, tenían casi á raya á nuestras tropas, á las que iban diezmando impunemente. Largo tiempo hacía que la encarnizada lucha había empezado sin que pudieran avanzar un paso. El ruido de la fusilería apagaba los ayes de los heridos y el extertor de los moribundos que lejos de su amada España morían sin el consuelo de volver á ver sus risueñas auroras, y sin los cariños de los seres queridos que oraban allende los mares por su vuelta. El calor insoportable unido al cansancio de la pertinaz lucha desmayaba los cuerpos, aunque no el alma; pero el ardor del combate y la pólvora quemada diluída en la atmósfera hasta el punto de que materialmente se masticaba, enardecía al heroico batallón, que ansiaba por demostrar á aquellos hermanos

ingratos que no en vano se hostiga al león español hasta el punto de hacerle sacudir su crespa melena.

Al fin el batallón en un heroico esfuerzo pudo avanzar algo y cuando se hallaba á unos cien pasos del enemigo, el metálico eco del clarín hendió los aires tocando el terrible ataque á la bayoneta, y como si aquél fuera una corriente eléctrica que galvanizara un cuerpo desfallecido, el batallón desplegado avanzó como un solo hombre por las faldas del montecillo sin mirar que su cúspide vomitaba diluvios de balas que abrían enormes claros en sus filas, atentos únicamente á la orden dada y á la voz de aliento de sus jefes que impávidos les guiaban sin temor á la muerte que de manera tan fiera batía sus alas.

Cuando el diezmado batallón se hallaba cerca de la cumbre, una horrible descarga, como si fuera un supremo esfuerzo, hizo morder el polvo casi á la mitad; y el Jefe, que sin duda creyó que sería inútil el sacrificio de tantas vidas, mandó tocar retirada y al eco de la trompeta, muchos que se hallaban tan sólo sostenidos por el ardor bélico de llegar á la cumbre, desfallecían y se retiraban tristes y cabizbajos, mientras otros iban á caer entre los muertos y heridos diseminados por la falda de la montaña.

Apenas hubo desaparecido la humareda de la última descarga, todos miraron á la cumbre y un grito de admiración se escapó de todos los pechos, mientras el corneta tocaba por segunda vez paso de ataque.

Es que en aquella cima que creyeron inexpugnable, se estaba escribiendo una página heroica,

de tal magnitud, que la historia había de consignar en sus anales con caracteres de oro para ejemplo de las futuras generaciones y admiración de propios y extraños.

En el ardor del avance, obsesionado sin duda por llegar á la cima, el sargento X. no oyó la orden de retirada, y cuando quiso darse cuenta de su situación se encontró casi debajo de las manos del caballo que montaba el cabecilla, quien no pudo contener á su gente, la cual después de la última descarga huyó por la parte opuesta. El cortante machete del insurrecto brilló en el aire como rayo en que se condensaba la tempestad de coraje que ardía en su pecho y vino hacerse pedazos sobre el maüser del sargento, que con un oportunísimo quite de cabeza salvó su vida, arrancando la de su contrario, que atravesado por el cuchillo cayó al otro lado del caballo, el cual viéndose libre emprendió veloz carrera.

Rápidamente se vió rodeado nuestro héroe de cuatro feroces negros que en medio de horribles gestos blandían sus cortantes armas, pero dispuesto á vender cara su vida, se dispuso á rechazarlos volviendo y revolviendo su fusil en maravillosa esgrima, y ya tenía á tres fuera de combate cuando un golpe monstruoso del último contrario hizo saltar el fusil en pedazos, no sin que una astilla del mismo viniera á clavarse en la cabeza del héroe, cayendo en tierra desvanecido al mismo tiempo que sus compañeros de batallón alcanzaban la cima, llenos de alegría y enardecidos sobremedera por la heroicidad que acababan de presenciár.

El jefe de la fuerza se dirigió

en línea recta á donde había caído el sargento, quien había sido recogido ya por los camilleros, y desmontando de su caballo, tomó la cruz de San Fernando que pendía de su pecho, y la colocó en el del héroe sin pronunciar una sola palabra, pues la emoción que le embargaba le privó de la voz, pero proporcionó á sus ojos dos gruesas lágrimas que resbalaron sobre las mejillas del curtido militar.

El sargento X. fué conducido al hospital más próximo de donde salió curado al poco tiempo; la orden del cuerpo y la de la brigada comunicó con frases llenas de fuego su acción, la Capitanía general confirmó la imposición de la cruz de San Fernando, y poco tiempo después otra orden le concedía el empleo de oficial con el que hizo casi toda la campaña, regresando á su pueblo natal que en masa le recibió y le aclamó lleno de entusiasmo, pues en parte consideró como suyas las hazañas de aquel bravo militar, á quien con lágrimas en los ojos y tristeza en el corazón, le vió marchar después de lo muerte de su inolvidable párroco.

*
**

A la caída de la tarde del mes de Septiembre del año 19.... se en-

contraba en el cementerio del pueblo de.... sentado junto al único ciprés que como permanente cirio se elevaba silencioso en el sagrado recinto, un joven sacerdote que, fijos sus ojos en el breviario, rezaba, dirigiendo de vez en cuando sus ojos humedecidos por las lágrimas á una tosca cruz que frente á él se levantaba, y en la que se leía el nombre del último pastor que había apacentado el pequeño rebaño de sencillos fieles que constitutían el escaso vecindario de aquel pueblo con honores de aldea.

¿Sabéis, amables lectores, quién era aquel joven levita?

Quizá lo hayáis adivinado. No era otro que el niño huérfano recogido por el párroco, el estudioso seminarista, el valiente sargento X, en una palabra, el héroe cubano que una vez en España sintió renacer en su pecho la vocación al sacerdocio, y teniendo en cuenta que con su sueldo de oficial podía sufragar los gastos, resolvió terminar los estudios empezados en vida de su inolvidable protector, para poder seguir las huellas de su apostolado en el pueblo que le vió nacer.

Luis de Teresa.

Burgos.



Servicios de la Compañía Trasatlántica

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean 2 y 30 Enero, 27 Febrero, 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO POÓ.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes; y de Tánger: martes, jueves y sábados.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso así como acabadas restauraciones en dichas obras acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCHARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12, Y 14

V A L E N C I A , (E s p a ñ a)

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUETA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BIBLIOTECA CARMELITANA

	<u>PESETAS</u>
Guía de principiantes en la Oración Mental.	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar.	1,75
Floreccillas del Carmelo, por id.	1
La Hija de Santa Teresa, por id.	2,50
Arbol Místico	1,50
Devocionario Teresiano.	1,50
Catecismo del Escapulario.	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo.	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio.	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios	1
(en pasta)	1,50
Ritual Carmelitano, en música.	4,50
Vida de San Juan de la Cruz.	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.	1
Ensayo litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.	0,20
Vida de la Venerable Madre Ana de Jesús, (2 tomos).	6
España Teresiana	15
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901, 1902 y 1903, en pasta, cada uno	7

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.

PAGO ADELANTADO

Abundante surtido de cromos y oleografías para cuadros grandes
y de estampas de muchas clases á precios muy reducidos

Sociedad de fotograbado: ROCAFULL Y C.^a

3, PUERTA DEL SOL, 3.—MADRID.

CINCOGRAFIA, CROMOTIPIA, ILUSTRACIÓN DE OBRAS, CATALOGOS, PERIÓDICOS, DIBUJOS

Fotograbado de Línea á ptas. 0'05 c. 2.

de Directo á ptas. 0'06 c. 2.

Los trabajos de provincias se remiten á los 5 días de recibido el original,

ESPECIALIDAD EN PLANCHAS PARA ENCUADERNACIONES

3. PUERTA DEL SOL. 3. MADRID

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.